****

**Nota aclaratoria: este PDF no corresponde a la diagramación final del texto, sin embargo, puede ser citado sin problema ya que cuenta con un DOI y paginación electrónica. Al cerrar el número en construcción se reemplazará este PDF por la versión final y se agregarán las otras galeradas (EPUB y HTML).**

***Suwa´*: producción creativa (sección no arbitrada)**

Cuerpo habitado y otros poemas de Marta Leonor González

Inhabited Body and Other Poems by Marta Leonor González

Corpo habitado e outros poemas de Marta Leonor González

*Marta Leonor González[[1]](#endnote-1)*

*Escritora e investigadora independiente,* Managua, Nicaragua.

400elefantes@gmail.com

DOI: https://doi.org/10.15517/b1mzv596

El señor Zhang

Desde su banco, hurgando por encima de la lupa

el señor Zhang ajusta las ruedas de minutos, el tiempo dura un horizonte

desde mi casa hasta la calle de la marquesina en Taichung

el tenaz maestro deja su saber cómo en la carrera de conejos

su arte mecánico es un volante que lo conduce por el filoso borde del día

tantas ruedas de horas giran como soles perdidos

él activa el segundo de su atención para mirar por la ventana

los jóvenes elevan sus globos con el deseo de amar,

prósperos viajan por el aire, se aventuran con recetas en mano y conjuros

rezan plegarias al cielo, juntan sus manos y se llaman con cantos

análogos metales dialogan sobre el universo del señor Zhang

no hay escusas para detener los carriles del tiempo que Dios ha creado

diminutas arandelas funcionan como ojos que lo espían

los relojes están ahí, aventajando al sol, al universo

marcando un día, rayando el vigor de los hombres

el señor Zhang sabe de reparar relojes

su habilidad con la arandela es un ejercicio de perfección

él junta en sus días el agitado cansancio de los hombres

en las manecillas está el ocaso de las cosas,

él es un péndulo, es un corazón que vuelve a latir entre sus dedos

ahí está Lo, Ding-Jyun jugando con su cámara de espejos

junto al señor Zhang que calcula en minutos lo que dura la felicidad

los segundos para que una oruga sea larva y comida de pájaros

las horas para abrir con su llave la caja de los odios

pero es la lupa sujeta a su cabeza que advierte

que el tiempo es un pequeño instante donde se amalgama el mundo

donde hombre y mujer corren por sus relojes

en busca de respuestas.

En la montaña Zeng, Qiao-Ling

Zeng, Qiao-Ling en el jardín de la peonía blanca

le pregunta al cielo

¿Un pájaro cuando tiene una respuesta es porque ensaya su canción?

el niño no sabe de cuervos y golondrinas

por eso enumera las arrugas de su mano y cuestiona

Zeng, Qiao-Ling corta la leña, el trigo, enciende el fuego,

va a la oscura colina a reunirse con los árboles, a mirarse en el agua,

a interrogar a la montaña del por qué llora en la noche y duerme por el día

por qué es fértil de angustiosas hormigas

No hay misterio dice la montaña

acontezco con alegría, generosa en el durazno

verde, sagrada, arcana, íntima,

Zeng, Qiao-Ling, regresa a casa

con todas las respuestas entre las manos,

una elegía y un sueño.

Preguntas a Kao, Chung-Ying

¿De qué color es el abrazo de tu hermano, Kao, Chung-Ying?

¿Tus dedos tocan la madera, como toca tu corazón?

En el año nuevo chino enciendes un farol, pides un deseo secreto y obsceno

que te lleve al acertijo

que adivine el sabor del sésamo, el yuanxiao

comes rosas, pescado, tomas té,

tu cuerpo es un cerdo rasgado por el miedo

y dibujas barcos de dragón para luego arrojar al río

es la ceremonia de los anhelos,

¿Kao, Chung-Ying quién te besa?

¿Quién Kao, Chung-Ying perfuma tu cabeza con sándalo?

¿Del sur quién reúne tus barcos con nombres de aves?

¿Quién es ese hermano que rompe jarrones en tu nombre?

Un momento de Xu Lei, el canto

de las hormigas

Ahí, en el claro de la tierra

10.000 especies de hormigas cantan

esgrimen pequeños batallones de infantería

estiban hojas, musgo, estiércol,

comida para el hombre

acuden a los arroyos, a los barrancos,

a los campos del legendario Dragón

donde siembran certidumbre y promesa

entre las hormigas va Xu Leia, a mirarse en el pozo

a sorprenderse con los rostros que el agua refleja

a desentrañar los secretos que guarda la bruma y el gris

a sembrar las pequeñas plantas de té

que mirará crecer desde su humeante chimenea

entre hormigas se anuncia

el obsceno deseo de pertenecer a la tierra

de ensayar un canto solo para los árboles detenidos monjes.

Poderosas mandíbulas

bajo grietas, van en túmulos, jornaleras

hormigas soldado

hormigas enfermeras

hormigas panaderas

hormigas costureras

hormigas carpinteras

hormigas periodistas

hormigas bomberas

hormigas amantes

hormigas madre

sin hogares permanentes

atraídas por semilla, hongos e insectos

valientes que enfrentan reptiles

hormigas como Xu Lei

de largos brazos quemados por el frío y fuego

y los años en los campos de té.

La noche es un perro

Mi noche es un perro y tu silencio es mío.

Cómo voy a llamarte,

sombras multiplicadas,

alegría, fogata que calienta.

Afilado callar, tibieza

de una mano que es plegaria y aliento.

En este minuto seré feliz.

Te daré nombres

la tarde en el lago

la carta que nunca llegó

los peces anidando en el corazón

listones que extinguieron la casa,

levadura

agua que resplandece

ojal secreto en insomnio
hombre quimera.

Elijo para vos en silencio un sabor,

cuerpo azul opacado por el fuego

aro de luna que clamo y esclarece.

Remotamente ojos no adivinan

húmeda mano que codicio
en la oscuridad reunida.

Nombro para tocarte.

El perro que ladra al espejo de la noche.

A los amantes cobardes.

Cuerpo habitado

*A mi amiga Marion Joly*

Él habita mi cuerpo con su llave.

Soy un pestillo a punto de dislocarse,

un sueño poblado por su boca justo detrás de la nuca
donde inicia el abandono del delito

trotar de caballos, copular de jirafas que amarran sus cuellos

vencidas norias, diminuta luna colándose por las cortinas.

Inalcanzable es un cuerpo cuando flota a la deriva.

La ronda de las aves

La noche es una paloma travestí.

Paloma mujer, paloma gato azul,

perezosa paloma de bocas rojas,

pantera paloma y tigresa de las avenidas.

Palomas que mueren cuando el invierno llega,

geometrías húmedas, cansadas como un reloj en medianoche,

en el frío su deseo es que arda la estrella.

En los tumultos van cuando el sol duerme.

En el bulevar escarchas con vestidos negros

las arropan, están embriagadas de mujer,

no se extinguen, se reproducen, se multiplican del agua

Es la voz que abrasa en el día de todos los muertos

aún abandonadas son faros de alegría y belleza

palomas aritméticas de ceñidos trajes,

equilibristas de tacones,

guardianas de lo sublime, compañera.

La señorita

La señorita roza el ápice de la lengua contra sus dientes,

lo desliza entre la palabra que nadie escucha.

No hay testigos ante los sonidos que ensaya,

la dueña del potro, la que cabalga desnuda.

Va por el filo de la cuerda como sagaz malabarista.

1. **Nota de autora**

Nicaragüense. Escritora, Managua, Nicaragua. Investigadora independiente, Managua, Nicaragua. Correo electrónico: 400elefantes@gmail.com ORCID: https://orcid.org/0009-0009-3992-2989

**Información adicional:** escritora y periodista, con amplia experiencia en medios de comunicación, ha sido editora de periódicos, fotógrafa y activista en la promoción de la lectura y talleres de escritura.

Ha publicado: *Huérfana embravecida*, (poesía, 1998 con traducción al francés), *La Casa de Fuego* (Poesía, 2008). *Versos* (Festival de Poesía de Costa Rica, 2015). *Juegos de la escritura* (Guía para un taller literario, Prosa, 2015). *Palomas Equilibristas* (Traducción bilingüe al español y francés, 2013 y segunda edición en español 2016), *Managua 38° grados* (Poesía, 2020).

Es autora de varias antologías sobre poesía centroamericana contemporánea, entre otras. Por su trayectoria literaria obtuvo la beca del Programa de la Casa de Escritores y Traductores Extranjeros de Saint-Nazaire, en el 2013. Ha sido editora y fundadora de 400 Elefantes (revista y editorial). [↑](#endnote-ref-1)